

primera medalla se titulaba 'Pastoral' y tenemos entendido que el jurado calificador dudó en concedérselo a este cuadro o a otro suyo titulado 'El carpintero'.

Más tarde es nombrado catedrático, tras reñido concurso oposición de Dibujo, de la Escuela de Arte de Santa Isabel de Hungría. El Ateneo de Sevilla le concede su

la descripción de los personajes, como demuestra en su libro 'El pino de la calle Larga' donde se aprecia lo que decimos al principio, el gran conocimiento de La Puebla, sobre todo la de aquellos tiempos, aquellos años, cuando se bailaba el pino.

Su pintura es encantadora, es un remanso de paz contemplar sus paisajes. Se experimentaba una gran

miramos, respetamos y quisimos, por su sencillez, por su espíritu delicado, por su arte, por su sinceridad y pureza. Es para nosotros, para La Puebla, un honor haber tenido un pintor de esta categoría. Por eso hoy, La Puebla lo llora y lo recordará eternamente.

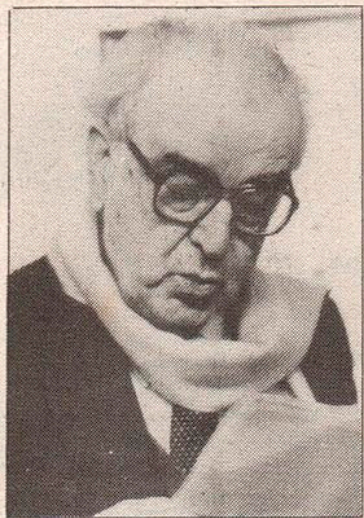
Descanse en paz tan ilustre y querido puebleño.

Un artista desconocido en su tierra

ASCENSIÓN HERNÁNZ

Hemos perdido un gran artista. Hace pocos días comentaba en este mismo periódico que se encontraba enfermo y en la residencia sanitaria, Sebastián García Vázquez. Un gran pintor que ha dejado una obra extensa, humana y pedagógica, y sobre todo a sus amigos un recuerdo grato, pues era un hombre apacible, de conversación amena, culta, pues no en vano había sido gran lector; las charlas que tuvimos en su habitación de la planta cuarta, me descubrían que su cabeza lúcida enumeraba una larga serie de vivencias de la época en que él era catedrático de 'Dibujo del Natural en Movimiento' en la Escuela Superior de Bellas Artes en Sevilla y yo una alumna más que, con el tiempo y sin perderle el respeto que todos sentíamos por él, entré a formar parte del círculo de sus amistades. Hablaba con pausa de los libros que había escrito y citaba nombres y versos; entonces me enteré que de los dos —uno editado y agotado—, otro se conserva en manuscrito en su pueblo; quedó en que me lo dejaría leer, pero no ha dado tiempo porque se ha ido.

Siento que este onubense haya pasado tan desapercibido en Huelva, que no se le haya dedica-



El pintor Sebastián García Vázquez.

do ningún fascículo como pintor de la tierra a la que ha dado toda su vida, larga, entregada al arte, demostrando así que era merecedor de que se le hiciera ese pequeño homenaje o reconocimiento, pues por su edad, obra y merecimientos lo tenía en derecho propio ganado, al igual que se les está haciendo a artistas apenas iniciados en el camino del arte: la tercera y primera medalla de las exposiciones de Bellas Artes de Madrid, sus cuadros en el Museo de Pintura y de Artes Populares de Sevilla, donde una pareja luce el

bellísimo traje del Andévalo. Los coleccionistas que han buscado en vida sus cuadros sabían que adquirirían una obra de gran valor, trabajada a conciencia, estudiada y conseguida con el amor tozudo que sólo es capaz el espíritu de un hombre noble ante la vida, que le fue dura e incomprensida muchas veces; por eso cuando le ofrecimos un homenaje en el Puerto de Santa María, con motivo de un Congreso de Doctores y Licenciados en Bellas Artes, y se le propuso para la medalla de Alfonso X, y el alcalde le nombró visitante de honor de la ciudad, se lamentó de que en su tierra era un desconocido.

Pasó por la residencia sanitaria en perfecto anonimato. Nadie se imaginaba quien era ese enfermo que hablaba de cosas tan extrañas del lenguaje del arte. El ramillete que cada día le llevaba de margaritas silvestres le hacía recordar por un momento los campos tan amados de su Puebla de Guzmán, y servía para dar pie a contar cosas de su pueblo y sus cuadros. Yo no soy crítica de arte por eso no entro en el estudio de su obra, eso queda para los entendidos, yo sólo hoy rindo un homenaje al igual que mi marido, también alumno suyo, a nuestro profesor y amigo García Vázquez.